

ALARMA

Mayo - 87

F.O.R.

Nº 24

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNOS
SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO

75 PTS.

Reinosa. Puerto Real. Hunosa...

CONTRA LA RECONVERSIÓN

¡UNIDAD REVOLUCIONARIA DE CLASE !

Una democracia como la española, permite ver a los trabajadores cómo, ante sus ojos, los programas de los partidos políticos se intercambian y cómo aquellos que critican a otros son los más fanáticos a la hora de aplicar las medidas denostadas. Y es que, en la democracia puede haber muchos partidos políticos pero sólo una política, la única realizable: aquella que deja intactos los privilegios de clase y fortalece el Estado para la defensa de la explotación, si es necesario de forma sangrienta.

En este momento es el Partido Socialista Obrero Español quien tiene la batuta en la mano y es quien orquesta el ataque a las condiciones de vida de todos los trabajadores. El es el ejecutor de las órdenes de mando que emanan de estas relaciones sociales que vivimos, las capitalistas. En esta tarea han sucedido simplemente a gobiernos anteriores, llamados de derechas, y anteriormente a los gobiernos franquistas. Cada uno de estos gobiernos (el leit-motiv es el mismo para todos ellos: mantener el capitalismo) se han encontrado con situaciones diferentes que les obligan a actuar de forma determinada. El PSOE está encomendado de "modernizar el sistema productivo español",



Sagunto, Hunosa, Reinosa...
y los que vendrán.

de hacerlo "más competitivo", de ponerlo en la vía de los países industrializados de Europa. Para ello se requiere, nos dicen, de los trabajadores la parte de sacrificio que les corresponde, soportar estoicamente el paro masivo, aguantar la baja del poder adquisitivo, tolerar las deficiencias en sanidad y educación, producir más cobrando menos; y así, del germen de esta resignación florecerá un futuro "más arraigado en la esperanza". La situación actual provocará en algunos perplejidad, en otros desazón, en la mayoría de nosotros rabia. Son estos últimos quienes reciben de

manos de la Guardia Civil o de cualquier otro cuerpo armado del Estado, el necesario correctivo represivo. Esta es la auténtica línea histórica que une a todos los gobiernos capitalistas, sean democráticos o no; la implacable necesidad de defender sus privilegios de siempre es la que motivó el asesinato en Casas Viejas, con el gobierno democrático de la República en 1932, el mismo espíritu de Fraga con el asesinato de trabajadores en Vitoria, o el ataque armado contra Reinosa del gobierno PSOE. Si la

violencia se manifiesta en este momento de la lucha de clases, es porque la disyuntiva planteada por los ataques del capital es de vida o muerte. La reconversión industrial en algunos sectores pasa, necesariamente, por arrojar definitivamente al paro y a la miseria a miles de trabajadores, y en ocasiones,

-como fue ayer en Sagunto y hoy en Reinosa- implican la desaparición física de pueblos enteros. Este es el auténtico significado de la reconversión: asesinar los golpes más duros al proletariado, y mediante ello, posibilitar una mayor y mejor acumulación del capital. De ello buena cuenta dan los extraordinarios beneficios de la mayoría de empresas y de bancas.

Es en esta mecánica que el Estado (con su contenido de clase bien determinado -capitalista- y como explotador que es) intenta rentabilizar sus negocios; son, fundamentalmente, aquellos sectores que pertenecen al Estado (Aceros, minería, astilleros...) -aún cuando el Estado es capaz de mantener ciertos sectores en situación deficitaria por temor, sobre todo a la respuesta obrera- quienes están implicados en la batalla por aumentar el porcentaje de la extracción de plusvalía global: adecuar su capacidad competitiva significa reducir costes para que el montante de los beneficios aumente. Para ello es necesario liquidar parte de los puestos de trabajo. Es el sumo y sigue en la lucha contra los trabajadores. Este es el marco general en que nos movemos.

En el terreno de la defensa de los puestos de trabajo actualmente en peligro, y en el intento de desbordar el tope del 5% en la subida de los sueldos, los trabajadores han desplegado la mayoría de sus esfuerzos. Entablar la batalla en estos términos, es situarnos en posiciones que difícilmente nos permitirán avanzar. En el mejor de los casos sólo lograremos "parar" momentáneamente la ofensiva del capital.

Para garantizar el encuadramiento de los trabajadores en esta perspectiva, tenemos órganos tutelares dispuestos a desanimar cualquier tentativa de profundizar la lucha. Todos los sindicatos expresaron inmediatamente, como es tradicional en ellos, cuáles eran los objetivos a lograr: conseguir unas migajas más de lo que ofrecía el gobierno. Y aún con esta miserable expectativa, CCOO y UGT se enzarzaron en disputas y acusaciones recíprocas de estar utilizando las necesidades de los trabajadores con fines políticos y electorales. Y la verdad es que ambos tienen razón. La forzada protesta de los trabajadores es instrumentalizada por la canalla sindical como si de piezas de ajedrez se tratara, tomando las mejores posiciones que permitan una negociación de la cual ellos serán los beneficiarios. Y no puede ser de otra forma ya que los sindicatos no tienen otras metas que entrar en el juego de las "mejoras-peoras" dentro de este sistema, atacando ferozmente a

aquellos que intentan desligarse de esas ataduras. El campo visual de los sindicatos está acotado por lo que ellos llaman "realismo", lo que no significa otra cosa que el interés de los negocios de la nación, es decir, intereses ajenos al proletariado como clase. Esa es la verdadera raíz de los sindicatos. Cuando los trabajadores se movilizan, como en este momento, corren un tupido velo que impide ver las auténticas implicaciones de las luchas; y en estas no hay ni una sola que no esté en relación con las leyes económicas y sociales que rigen el sistema capitalista como un todo. No se trata de malas gestiones, no es problema de "insensibilidad social", es el funcionamiento normal del capitalismo, en ocasiones explota en la fábrica, en otras nos tira al cubo de la basura. No es cuestión de arrimar el hombro para crear tiempos mejores, ni siquiera en las perspectivas del mejor funcionamiento del capitalismo es motivo de satisfacción de los trabajadores, más bien al contrario, una pujante situación en los negocios significa una fácil y redoblada acumulación del capital.

Hunosa, RENFE, Reinosa, Puerto Real... todos y cada uno de los conflictos, quieranlo o no, en el fondo están pugando con las relaciones sociales existentes. Si a la necesidad de vivir, de conseguir un puesto de trabajo, añadimos la voluntad de gestionar nosotros mismos el destino de la riqueza que producimos en ese mismo acto de trabajo, no queda otra solución que asumir la responsabilidad de entablar la batalla contra todas las fuerzas del Estado. Los trabajadores de Reinosa, de Puerto Real, de tantos otros lugares, han tenido que ganar la calle, lo que es suyo, con puños crispados y cuerpo a cuerpo contra las fuerzas armadas del Estado. Eso, compañeros, es un paso adelante. Pero para que el paso sea real y definitivo es necesario que esa fuerza que demostramos en la calle la extendamos ahora a las otras esferas de la vida: a la fábrica, a la escuela, a los cuarteles..., de lo contrario los que tienen todo el peso del Estado lograrán hacernos retroceder. Si no es con un criterio político los enfrentamientos se quedarán en nada. Únicamente quedará el recuerdo del trabajador asesinado.

En Reinosa los trabajadores secuestraron a los dirigentes de la empresa. Compañeros, no es a ellos a quienes debemos secuestrar sino a la economía nacional en su conjunto, éste debe ser el verdadero objetivo.

En la prosecución de este objetivo encontraremos todas las trabas que el capital sea capaz de oponernos. Saliendo

de nuestras propias filas, presentándose como nuestros organizadores, tendremos a los sindicatos, auténticos sepulcros de las luchas obreras. Su trabajo de división (situando las luchas a nivel corporativista y de forma aislada) y su mistificación de la realidad (su interés está ligado a los intereses nacionales, sin concebir otro ordenamiento social que no sea el capitalista, del cual ellos son parásitos) estará encaminada a quebrar cualquier intento de toma de conciencia proletaria. Su división comienza por hacer un juego de maulas y dejar fuera de la lucha a los compañeros parados, a ellos, que en gran parte son el producto de las anteriores negociaciones sindicales. Nuestros puestos de trabajo están indivisiblemente unidos a los que ya hemos perdido, los que pertenecen a esos tres millones y medio de parados. Dejar al margen de nuestra lucha a estos compañeros, hoy en paro, es aceptar las condiciones de división que nos imponen quienes sólo tienen interés en negociar con nuestra fuerza de trabajo. No podemos olvidar que hay una unidad subterránea en todos los conflictos actuales, poco importa el sector que se movilice, naval, minero, línea blanca, automóvil..., lo que nos jugamos es la riqueza que producimos y ésta tiene el mismo valor en cada una de las ramas aun cuando los patronos no sean los mismos, o estén en competencia entre ellos. Romper el marco del corporativismo, ver al conjunto de los trabajadores parados o en activo como parte integrante del mismo movimiento, es una necesidad que nos permitirá formar una gran ola de choque contra el dique del capital. Rompamos el corporativismo y el localismo, no se trata sólo de salvar pueblos (Sagunto, Reinosa u otra ciudad, por lo demás imposible de lograr con fuerzas aisladas, como demuestra la experiencia de Sagunto), es necesario enfrentar las luchas con el conjunto del proletariado. Cada obrero parado es un símbolo de derrotada. No permitamos que haya ni un solo trabajador fuera de las fábricas o de su puesto de trabajo. Es condición imprescindible imponer nuestra fuerza y mostrar bien a las claras que no es posible echar a nadie de aquello que le pertenece. Habrá quien diga que eso no es posible, lo que no es posible es conciliar intereses opuestos. Cuando cierran la siderurgia de Sagunto, las minas de Hunosa, la naval de Puerto Real, y todas y cada una de las ramas productivas, no es por que ya no pueda cumplir un papel beneficiosa para toda la humanidad. El criterio que siguen es el de la ganancia, el mismo criterio que les induce a despilfarrar la riqueza que producen los trabajadores en una ingente producción de armamento y

que se cierne sobre nuestras cabezas con amenazas apocalípticas; el mismo que les conduce a destruir lo que ellos llaman "sobrantes" en la alimentación, llegando a quemar cientos de miles de toneladas de trigo, miles de litros de leche o mantequilla... Esta es la lógica de los intereses de la economía nacional. El proletariado debe ser ajeno a este tipo de pensamiento.

Debemos retomar las luchas con más fuerza que nunca, contra la táctica de división y dispersión de los sindicatos, fortalezcamos la unidad de todo el movimiento obrero. Contra el juego de pequeñas mejoras apuntamos nuestras reivindicaciones hacia objetivos que nos permitan un asalto definitivo al poder del Estado capitalista. Impongamos una drástica reducción de horas de trabajo, no como gesto de querer contribuir todos a las arcas nacionales, sino para reivindicar el derecho que tenemos de hacer de nuestras vidas algo más que una herramienta para la producción, reduciendo las horas de trabajo tendremos posibilidades de gestionar nuestra propia riqueza. Impongamos un aumento real de los salarios, sólo percibimos una pequeña parte del valor de lo que producimos, exijamos que revierta sobre nosotros mismos la mayoría de la riqueza social.

Es necesario imponer un cambio de rumbo en la orientación del movimiento obrero. En ese camino encontraremos la necesidad práctica de destruir a los sindicatos y a la política que representan. Sin esto, la posibilidad de un cambio revolucionario de la sociedad, se irá convirtiendo en un sueño cada vez más lejano. En nuestras manos está invertir esa expectativa. En esa lucha inflexible, Fomento Obrero Revolucionario llama a todos los trabajadores revolucionarios a fortalecer las organizaciones comunistas; quienes queremos destruir el capitalismo no debemos luchar separados. El proletariado, construyendo organizaciones revolucionarias dará un paso adelante. En este paso Fomento Obrero Revolucionario quiere estar a la cabeza.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS !
¡ SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCION
DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!

para ello,

¡ PODER, ARMAS, ECONOMIA AL PROLETARIADO!

HUELGAS EN FRANCIA

La huelga nacional de los conductores de trenes y de empleados de la SNCF, empezada el 18 de Diciembre del 86, duró casi cuatro semanas y sorprendió al conjunto de la sociedad por su determinación, su método de organización y su rápida extensión geográfica. Esta subida brusca del termómetro social iniciada con la huelga de los marinos y la protesta masiva de los estudiantes que lograron la anulación del "proyecto Devaquet" (ministro de educación), iba a acelerarse con la huelga de trenes. Esta irrupción espontánea de una fracción importante de la clase obrera, a la inversa del movimiento estudiantil, dará una fiebre de caballo al conjunto de los que sólo ven en el proletariado una masa de esclavos asalariados sumisos ante una explotación jugosa: sindicatos, patronos, Estado, y claro está, la inevitable cohorte de parásitos que viven de esta explotación y que tienen la boca (o la pluma) llena de legalismo, democracia, unidad nacional, pacifismo, y demás groserías para uso y consumo de la clase explotada.

El movimiento se inició en la estación de París-Norte a través de los conductores de trenes (sindicados y no sindicados) por decisión en Asamblea General (AG). Se propagó en 48 horas al conjunto de la corporación. Oposición a una nueva escala de salarios que pretendía recompensar el mérito del trabajador (como en la escuela, puesto que tienen notas), y ya no por la antigüedad, mejoras de las condiciones de trabajo, aumento de salarios, eran las reivindicaciones de los conductores que lanzan su protesta sin que los sindicatos puedan jugar papel alguno, y sobre todo, sin que les de tiempo de impedirlo. Ante el hecho consumado, los sindicatos emplearon sus fuerzas y su felonía lo antes posible para abortar la huelga: la CGT (especie de CCOO) organizará incluso piquetes de trabajo en los primeros días y en ciertos sectores, espléndido esquirolaje de aquellos que sólo saben organizar anti-huelgas para cansar y asquear a los trabajadores; la CFDT (especie de UGT) aceptará el hecho advenido con mucha prudencia mientras E. Maire (su dirigente nº 1) se convertirá en el campeón de atletismo en su categoría haciendo vaivenes entre sus despachos y Matignon (sede del ministro Chirac). En cuanto a F.O. (es-

pecie de USO), se opondrá al conflicto, y su dirigente Bergeron hará patéticamente la siguiente declaración: "es una máquina loca que ya no podemos controlar. Es muy grave". Dezacostumbrados a movimientos fuera de los sindicatos de esta importancia, la clase capitalista se agitará mostrando su rostro conmovido por el pánico. El primer ministro Chirac habló incluso de "situación revolucionaria insurreccional...". Pero no reprochamos a este primer ministro que no entienda nada de la revolución y que acumule estupideces. Toda la casta política reaccionaria (de derechas como de izquierdas) volverá con angustia sus ojos hacia el sindicalismo francés, única fuerza capaz en el tajo, de contrarrestar, y a fin de cuentas capaz de vencer, al movimiento independiente inicial. Pero a pesar de la voluntad afirmada de tomar la huelga entre sus manos, negándose a los chanchullos de los paratos sindicales, en ningún momento se verá una opción clara por parte de los huelguistas a los sindicatos como tales, ya que la crítica mayoritaria que se les hará es de ser incapaces de unirse en la lucha. Y es precisamente lo que la base logrará imponer: la famosa "unidad sindical a la base" contra las direcciones "traidoras" tan apreciada de los...izquierdistas. Sin comprender que esta unidad es anti-obrera, y que su realización durante los acontecimientos obedecía a la necesidad imperiosa de parar el movimiento.

De todas formas, consciente de su fuerza, el movimiento se organiza: AG, comités de huelga, elecciones de delegados revocables, piquetes de huelga, al mismo tiempo que la huelga se extiende arrastrando a los sedentarios. Muy pronto, los conductores crean una coordinación nacional de los conductores para guardar el control de su huelga y de sus reivindicaciones, sin pretender hacer competencia a los sindicatos.

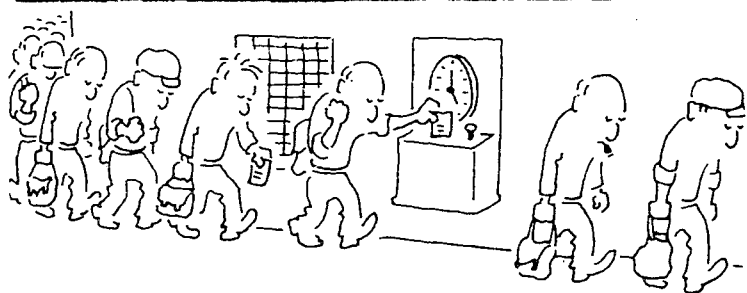
Así pues, la combatividad de los conductores para embarcarse en un conflicto duro "contra las huelgas de 24 horas que no sirven para nada" no se debilitará, al contrario. Incluso se constituirá otra coordinación nacional, inter-categorías (conductores y sedentarios), más radical que la primera que reivindicará una plaza al lado de las organizaciones sindicales para supervisar las negociaciones. Esta dualidad en el movimiento entre la desconfianza ha-

cia los sindicatos y el reconocerlos como interlocutores responsables, provocará discusiones entre una minoría de huelguistas. Pero las ilusiones sobre el papel de los sindicatos será uno de los puntos centrales, con el corporativismo, que llevará a la derrota.

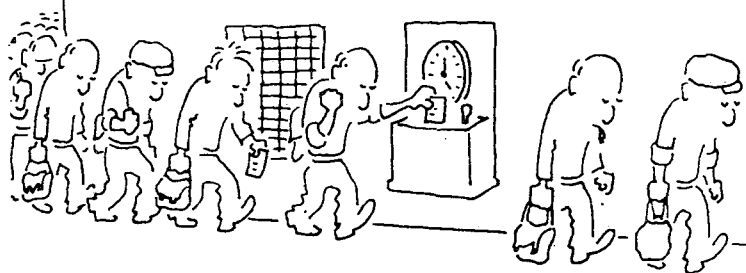
El gobierno retrocederá sobre un punto, el de la escala de salarios, sobre el resto se mantendrá firme, confiando en el tiempo y en el trabajo eficaz del sindicalismo. A pesar de esto, la huelga recobrará mayor amplitud e incluso se volverá más dura: bloqueos de las vías, piquetes de huelga en los puestos de cambio de agujas etc.. El gobierno utilizará -ayudado por los sindicatos en la práctica- los medios de comunicación para hacer creer que la vuelta al trabajo es inminente, que hay cada vez más huelguistas que dejan la lucha. A ello se añade la movilización de 4000 representantes de las fuerzas del orden capitalistas. Esta ofensiva irá acompañada de negociaciones con los sindicatos, los cuales romperán, muy espectacularmente, una primera vez el diálogo con la patronal, e integrarán la huelga de nuevo, pero esta vez con la aureola de una nueva combatividad. Esta maniobra les permitirá tomar la iniciativa y echar por la borda a los órganos representativos que los trabajadores se habían dado; chanchullo al que todo el mundo se someterá, izquierdistas incluidos.

militante de L.O. y permanente de la CFDT hasta el momento del conflicto.

Si bien es verdad que hubieron puntos positivos en esta huelga, también es necesario recalcar los límites importantes que los movimientos futuros tendrán que sobrepasar y combatir. El más decisivo es el corporativismo existente entre la gran mayoría de los huelguistas, elemento nefasto del cual se aprovecharán todos los que temen en el fondo, un auténtico movimiento emancipador (desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda en su política concreta). La convocatoria de AG, la revocabilidad de delegados elegidos por la base, los comités de huelga, son puntos positivos de la auto-organización, pero también han sido es este caso, la demostración viva de que la forma sin el contenido puede (si no hay pasos hacia adelante) revelarse estéril e incluso negadora de la lucha consciente del trabajo contra el capital. El corporativismo, con o sin los sindicatos (aunque estos últimos sean los que lo vinculan principalmente) conlleva la consolidación de la atomización de los proletarios, los divide por sectores, los opone entre parados y activos, inmigrantes y ciudadanos, y favorece por ende a la clase capitalista. No es casualidad si los trabajadores de la SNCF han confundido sus debilidades con su fuerza: pacifismo cuando las expulsiones manu militari realiza-



ANTES DE LA HUELGA



DESPUES DE LA HUELGA

Al cabo de 15 días, el movimiento inicial iba de capa caída, no a causa de una carencia de combatividad sino esencialmente por su incapacidad de abrirse nuevas perspectivas en una huelga que paralizaba la actividad normal del país. De este impasse, se aprovecharán los sindicatos ayudados por los sindicalistas de base -trotskistas principalmente- cuya actividad anti-obrera tiende a ser cada vez más preponderante para hacer fracasar a las diferentes luchas del proletariado en el mundo (Inglaterra, Bélgica...). No olvidemos que el representante de la coordinación más radical era Daniel Vitry,

das por la policía, no intervención contra las sociedades de transporte que han asegurado los viajes de las vacaciones de invierno respetando el famoso "derecho al trabajo" tan apreciado por los sindicatos (¡viven de él!), apolitismo en el sentido más negativo, legalismo en el sentido que siempre han pordioseado el apoyo sindical (preferían controlarlo, a realizar la lucha por ellos mismos en su totalidad), sectarismo en fin (particularmente en los conductores de trenes reagrupados en su coordinación), contra otros proletarios que no formaban parte de su corporación, contra

las organizaciones revolucionarias (como la nuestra) expulsadas o no aceptadas en la AG. Si los trabajadores han demostrado una vez más, que se podían organizar por ellos mismos, también han evidenciado que una lucha -incluso combativa- no puede quedarse en la camisa de fuerza corporativista, y que no puede tirar para adelante si no busca o provoca la solidaridad con otros sectores (parados y activos). La consciencia de pertenecer a una clase ha faltado en el fondo, tanto en los huelguistas como en la inmensa mayoría de explotados, y eso tanto más cuanto que para exhibir sus provechos hoy en día, el capitalismo hace vegetar a tres millones de parados sólo en Francia, demostración ejemplar de "la libertad capitalista del trabajo". Los sindicatos pues, sorprendidos y opuestos a ese tipo de movimiento al principio, cogieron el tren en marcha para poder controlarlo y en definitiva, pararlo antes de que desemboque en un conflicto más amplio.

Para que la clase obrera pueda forjar su independencia de clase contra los sindicatos y no a su lado, tiene a través de su movimiento que vislumbrar lo que la técnica acumulada, liberada de las trabas de la eterna búsqueda del provecho, podría ofrecer a la humanidad en su conjunto. Al mismo tiempo, haría falta también que comprendiera que la utilización de esta técnica por el capitalismo y las "ventajas" sindicales que "concede" son peligros para ella misma y para el porvenir del planeta. La estrechez del espíritu corporativista y nacionalista por un lado, y la guerra mundial como posibilidad concreta (no olvidemos las guerras capitalistas sectoriales) por el otro, son las características de la decadencia social del capitalismo. Pero esta comprensión será más efectiva cuando minorías revolucionarias, aprovechándose de la parálisis de la economía a causa de las huelgas, y de la responsabilidad que le incumbe de hecho a la clase obrera, sepan decir toda la verdad: sólo la revolución comunista mundial es una necesidad urgente. Es por esto que el proletariado mundial (sus vanguardias incluidas) debe de avanzar reivindicaciones que no respondan tan sólo a sus preocupaciones inmediatas y legítimas sino que además debiliten irremediabilmente las bases de una acumulación del capital desastrosa para el género humano.

La prensa capitalista pudo sacar de sus viejos cajones en esta ocasión, sus estupideces sobre los elementos izquierdistas y agitadores profesionales. Hablaron pues, de los que preci-

samente tienen la desfachatez de presentarse como minorías revolucionarias. Independientemente de su comprensión de lo que estos izquierdistas representan realmente, eso sirve objetivamente para hacernos pasar por revolucionarios lo que no es otra cosa que un producto de la degeneración del movimiento iniciado en 1917, completamente destruido por el stalinismo mundial y el capitalismo -este último salvado por el primero-, convirtiéndose el stalinismo en el representante capitalista allí donde domina directamente.

En la huelga, estos elementos tan nombrados han ayudado a la derrota de un movimiento, que incluso vencido, hubiera podido ser un punto de referencia más decisivo para el futuro inmediato de la lucha de clases. A pesar de sus decires, los izquierdistas han consolidado el espíritu corporativista que existía masivamente entre los conductores y los empleados de la SNCF en general.

Para el P"CI (lambertista), (POSI en España), la creación de coordinaciones, impedía la verdadera unidad obrera (léase unidad sindical). Esta unidad, ningún proletario revolucionario la puede desear, se la dejamos pues morirán con ella.

Para la L"CR era más o menos lo mismo, pero de forma más crítica de cara a las direcciones sindicales... "reformistas". Por esto apoyó principalmente a la coordinación de los conductores, todo y haciendo espléndidas sonrisas a la central CFDT de E. Maire.

De todas las grandes tendencias trotskistas, la más inteligente y por ende la más peligrosa en última instancia, es la de Lutte Ouvrière (Lucha Obrera). Comprendió mejor que las otras la desindicalización obrera, y pasándose de la "ortodoxia trotskista" es capaz en ciertos casos de denunciar a los sindicatos y de llamar a la creación de comités de lucha, e incluso de apoyarlos cuando aparecen. Pero para transformar de hecho las expresiones balbuciantes de la auto-organización en un nuevo sindicato por sus objetivos y en cuya cabeza podrían hallarse. Es la táctica que el L.O. empleó en la coordinación inter-categorías, todo y aceptando, claro está, que los sindicatos vayan a negociar con el Estado o la patronal. De boca para fuera, esta organización defendía la extensión y combatía el corporativismo en su prensa pero diciendo en la práctica: "los trabajadores de los otros sectores saben lo que tienen que hacer; no tenemos por qué decirselo. No queremos dar lecciones...". En la práctica, los elemen-

tos de la clase proletaria explotada en otros sectores del mundo capitalista no tienen derecho de participar en las asambleas de las coordinaciones. A pesar de la influencia evidente que tenía, en el mejor de los casos se callaba sobre este tema. Con esta práctica anti-revolucionaria, Trotsky, del que tanto se reivindican, no hubiera podido ser un miembro responsable del Soviet de Petrogrado, pues que sepamos, nunca trabajó en una fábrica de esta ciudad. A todas las organizaciones izquierdistas les rezuman los poros de sindicalismo, esta sustancia orgánica, indispensable hoy en día para cerrar el paso a la conciencia de clase. Y no hablemos de la política global del trotskismo que enviará a los proletarios a la masacre en el caso de producirse una guerra mundial, en nombre de la "defensa incondicional de la URSS", esta potencia capitalista imperialista que liquidó todo intento de subversión en el mundo entero.

Los revolucionarios han de decir combatiendo (es lo que pretendemos hacer, y es lo que hicieron nuestros camaradas en Francia) la verdad a contracorriente si es necesario. Nuestra lucha no puede realizarse con la aceptación de lo que globalmente nos impone el capital. No hay tácticas ni tautiquillas en este tema. No hemos de someter nuestras reivindicaciones al corporativismo, o a la sumisión de nuestras necesidades a la economía nacional, al parlamentarismo y a su alternativa "izquierda-derecha", a la defensa de la jerarquía so-

cial mediante el salario bajo el modo de producción capitalista, a la aceptación de la sobre-explotación en nombre del buen funcionamiento de la empresa, a la aceptación de pseudo-reducciones del tiempo de trabajo que son de hecho, ganancias de productividad para el capital, y así sucesivamente.

Los revolucionarios (fuerza demasiado pequeña en la actualidad) han de llevar una lucha intransigente contra este mundo de barbarie. En las luchas inmediatas (no sindicales, si son luchas) han de apuntar el objetivo único, la destrucción de las relaciones sociales existentes que dependen de las relaciones de producción.

La unión creciente de los proletarios en la lucha, es lo que debemos impulsar para que el comunismo, nuestro objetivo, sea una realidad.

- Menos trabajo y más paga real.
- Reducción drástica del tiempo de traabajo.
- Unión de activos y parados.
- No a los despidos.
- Incorporación de los parados a la producción.

Queremos poner trabas a la acumulación capitalista de forma consciente. Reivindicar, sí, pero para dejar de tener

que hacerlo. Los proletarios no tienen que perder más que sus cadenas. Destruiremos el capitalismo. Las luchas limitadas de hoy, tras más de 50 años de revolución, se volverán cada vez más pesadas para el mundo de la explotación. Contribuyamos a que así sea.

ACABA DE SALIR
NUESTRA REVISTA
"EL ARMA DE LA CRITICA"
Nº 1-2
¡ LEELA !

ETA ¿DE DONDE VIENE, A DONDE VA?

"Las naciones tanto como los individuos, no pueden sustraerse a los imperativos de la acumulación ampliada del capital sin suprimir el capital."

Pro Segundo Manifiesto Comunista
de F.O.R.

Cualquier nacionalismo es hoy despreciable y obtuso. El de estilo de ETA -Herri Batasuna-, el de ¡Arriba España!, eco del hitleriano "Deutschland über alles", no menos que los dos apabullantes de Washington y Moscú. Todos tienen por base la misma estructura económica, que los proyecta en sentido anti-histórico y por lo tanto reaccionario. Por mucho que los pequeños disimulen su identidad retrógrada con grito radicalizante, cuando no con colorete marxista, nada esencial los distingue de los nacionalismos imperialistas.

La prueba práctica está hecha. Ayer, cuando "las izquierdas" se amotinaban en defensa del "heróico Vietnam", nuestra tendencia denunció la superchería de defensores y defendido. El gobierno vietnamita está dándonos la razón sin réplica posible en Cambodia, en Laos y dentro de sus propias fronteras. Ejemplos de lo mismo abundan. Ahí están China, la India, Indonesia, Libia, Argelia, Marruecos, Etiopía y, excusando alargar la lista, incluso la minúscula Cuba. Todos actúan en pandillajes imperialistas, por cuenta propia algunos, como alquilones del imperialismo protector los más. Mención especial recae en Irán, sobre Jomeini y sus polizontes-mollahs. También ellos hablan de anti-imperialismo y revolución, pero imponiendo sin disfraz y a discreción de un bestia de pujos proféticos, la bárbara ley córnica.

En esa procesión de ateos y creyentes farisaicos, la ETA es un encapuchado más. No se distingue de la fila ni por los métodos, ni por sus orígenes, ni por sus objetivos. Sus amigos y los amigos de sus amigos bastan para evidenciarla. Como toda la falsa izquierda, la ETA ha apoyado a Jomeini, cuyo despotismo islámico se ejerce, continuando el

despotismo del Sha, contra cualquier acción obrera revolucionaria y contra kurdos y azerbaijanos. A su vez, Jomeini recibió con gran pompa a Arafat, poco después agasajado por el gobierno de Madrid, antes acogido en Washington y en las Naciones Unidas. Arafat y su organización (causa nacionalista y métodos terroristas idénticos a los de ETA) recibe toda suerte de apoyo político, armamental y financiero de Libia y Argelia, otros dos amigos de la ETA que sostuvieron a Amin Dada, hicieron la corte a Bokassa y siguen en los mejores términos con Moscú, mientras que Madrid se esfuerza en complacerlos, así como a todo llamado mundo árabe. Recordemos que esa fue ya la política de Franco, coincidiendo, fuera del terruño con la ETA. La red de compinches de la ETA sucios de infamias no sólo contra la revolución proletaria, sino contra otros nacionalismos, no tendría fin sino enumerando casi todos los estados o aspirantes a Estado del mundo. Ni más ni menos que cualquiera de ellos, la ETA tiene patria; pero el proletariado revolucionario no la tiene, y quienquiera pretenda dársela lo traiciona. Patria no es el país en que se ha nacido y vivido, sino un territorio dentro del cual se oprime económica y políticamente a la mayoría de la población y se la condiciona intelectualmente para morir en aras de los privilegiados. El acondicionamiento puede llegar hasta el fanatismo. Por eso puede decirse sin distorsión que la ETA es continuadora del antiguo carlismo, adaptado a los tiempos actuales.

Su origen más inmediato, palpable no es la opresión y la represión bajo Franco, por mucho que éstas le sirviesen de argumento, sino las repercusiones mundiales de la mano de la contra-revolución rusa metida en

rebatía inter-imperialista. ENEMIGA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA DESDE SUS INICIOS, a partir del momento en que accedió al rango de principal rival de EEUU, pero más débil, excitó, subvencionó, armó -y sigue- a cuantos nacionalismos le consentía reforzarse sustituyéndose al rival, o simplemente restarle una posición. De ahí la hora de los movimientos llamados de liberación. La ETA, mimetismo regional de ellos, no podía dejar de imitarlos, también, en la búsqueda de protectores solventes y con voz en el guirigay capitalista mundial. ¿Quién no ha oído hace poco, en boca de uno de sus patriotísimos héroes, que si se les hiciera necesario recurrirían a ayudas exteriores? El condicional es supérfluo excepto para indicar que el recurso sería mayor y más visible, pues los gastos de la ETA se cifran por millonadas en chorro continuo, que de ninguna manera pueden ser obtenidas en su cara patria.

La procedencia social e histórica de la ETA se encuentra en el cambio de la correlación de las fuerzas de clase en escala mundial. Antes de la última guerra, el movimiento revolucionario mantuvo en alto, durante veinte años, la lucha internacionalista de la clase trabajadora, en pro de la supresión de las naciones. Vencida, el capitalismo desencadenó la guerra y afianzó a continuación su dominio. El proletariado como fuerza revolucionaria propia, quedó eliminado durante decenios. Es la condición sine qua non para que entren en juego luchas de nación contra nación, producto directo de la opresión del hombre por el hombre. En efecto, por mucho que esos patriotas atardados de más de un siglo se desgañiten gritando ¡revolución!, les es indispensable que el proletariado no se mueva ni se vea cuál es su causa, para que ellos ocupen la escena. Los creadores de nacioncitas, de naciones y de bloques imperialistas, proceden, sin ninguna excepción, de bajos intereses capitalistas. Lo que reclama la revolución social y el porvenir humano es liquidar las naciones.

En el ámbito político peninsular no menos que en el de la zona vascon-

gada, la ETA es, para el proletariado, un obstáculo orgánico e ideológico suplementario, como si no tuviese ya de sobra con los partidos y sindicatos entrelazados a los franquistas en casaca europea. Por añadidura, cuando la ETA mata el proletariado y los verdaderos revolucionarios lo pagan en forma de represión acentuada y posibilidades de palabra dismuidas. Lo que ella presenta como actos justicieros, tiene el mismo valor de ajuste de cuentas que las ejecuciones en nombre de Alá y de su apoderado en Irán, Jomeini. En su lucha, el proletariado no necesita disparar por sorpresa sobre generales y policía, ni colocar bombas, muera quien muera. Eso es actuar como general o como policía cuando dicen "salvar el orden". Se comprende en la ETA, puesto que aspira a ser el ejército y la policía de Euzkadi. Por ello mismo, es incompatible con la disolución de ejércitos, policías y naciones, objetivo de todos los explotados a menos de resignarse a su condición de clase vilipendiada.

En fin, la independencia nacional, ideal de la ETA, es miserable, y por añadidura falso, ignórenlo o no sus escupefuego y destilapatria. Un País vasco independiente sería dependiente de otras potencias, mucho más de lo que ya lo son España en conjunto, u otras naciones. Porque la economía capitalista actual no consiente otra cosa. Para romper esta dependencia respecto de los fuertes, también política en cuestiones de importancia, hay que romper la dependencia económica de la clase asalariada respecto del capital. Ahí la ETA cae de bruces, en compañía de los Suarez, González, Carrillo... y de los generales. Como tantos otros falsarios, lo que ella llama revolución es la centralización de la explotación y la opresión de la clase trabajadora en un Estado suyo.

La siniestra engañifa ETA debe terminar pero mediante la actividad independiente, internacionalista, anacional, del proletariado, en manera alguna aliándose a los PC, PS engañifa más vasta territorialmente.

Noviembre 1979

**Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona**

EN RUSIA SEGUNDA DESESTALINIZACIÓN STALINISTA

El cadáver de Stalin apesga como montaña plúmbea sobre sus descendientes directos, sobre todos y cada uno de los componentes de la casta esquiladora, sin perder de vista sus émulos y secuaces, los que gobiernan en otros países sobre todo. La razón de ello es simplicísima porque Stalin está vivo y, -sin retruécano- seguirá estándolo en cuanto hay y acontece de oficial en los vastos dominios oteados desde las torres del Kremlin.

Nada nuevo en la faramalla gesticulante del lucio secretario general de todas las Rusias. Ya Stalin en persona organizó espectáculos como el que ahora escenifica Gorbachev. Entre otras, el de la constitución de 1936, que culminó en el exterminio de los bolcheviques de 1917 mismo que dio sus características definitivas al sistema. Más audaz que Gorbachev fue Jrutchev siquiera de labia señalando la bestialidad de Stalin, y por ciertas medidas. Como Gorbachev hoy y el fundador antes, Jrutchev hizo críticas a la burocracia de manera imprecisa reconoció "imperfecciones" a corregir sin precisarias, corrupción de funcionarios sin precisiones, escasa productividad del trabajo, sin precisiones, mala calidad de los productos y penuria de abastos, siempre sin precisiones. Prometió libertad, mejoría de todos los dominios y el oro y el moro hacia 1980. Apenas doblada esa fecha, he aquí una nueva escenificación con iguales críticas, las mismas imprecisiones, la misma autosatisfacción respecto a sistema y gobierno, y promesas no menos engañosas de próxima abundancia, libertad, fruición general. Siempre con un estilo estoposo, enteramente hueco (lengua de palo, dicen en Francia), que rezuma la superchería.

La recurrencia de esas situaciones y la bullanga publicitaria que se les imprime trae a la mente un antiquísimo ceremonial: ¡ El rey ha muerto; viva el rey! La similitud con lo que sucede en Rusia es aún más de fondo que formal: ¡ El secretario general ha muerto; viva el secretario general! El buen gobierno y la salud los imparte un individuo secretado por una institución inamovible, férrea, monarquía o partido. El sujeto secretado dice por revelación, lo que es error y lo que es acierto, señala el mal y

el bien, más, a recaudo siempre de oposición lo que hay que hacer. El buen pueblo no tiene más que aplaudir, ejecutar disciplinadamente lo que se le manda y admirar tan sabia dirección así como el nuevo rey despertaba esperanzas, el nuevo secretario general causa expectación, inclusive algunas ilusiones pese a que él se limita a recalentar el viejo "plato picante" de Stalin (Lenin dixit) antes reservado por Jrutchev. No debiera hacer falta decir que sólo una multitud humana sojuzgada, explotada, humillada, asqueada de sus gobernantes puede ver con beneplácito la llegada de un nuevo amo, secretario general o rey. En este caso, la interminable represión, la miseria, el constante lavado cerebral que padece la gran masa obrera, basta para explicar que cualquier palabreo de tartufo a la Gorbachev encuentre acogida. Lo mismo explica el alcoholismo.

Tanto el flamante secretario como los pasados, se presentan como remedidores de un mal que dimana del conjunto del Partido-Estado, de la totalidad de la nomenklatura, y de ellos en lo personal, por parte empingorotada de la misma. El mal no puede curar lo aquello que lo origina y agrava. La incompetencia y la venalidad de la jerarquía en completo, inclusive entre los intelectuales, no es de ahora. Victor Serge la denunciaba en su libro El asunto Tulaef (1936). Antes que él, Rakousky, en un artículo escrito en Siberia poco antes de ser asesinado por Stalin, señalaba que el partido ruso había dejado de atraer a los obreros para convertirse en covacha de trepadores venales. Por añadidura, hay el atraso técnico, la poca productividad, la desgana en el trabajo del proletariado; todo aquello, en suma, que Gorbachev quisiera atenuar al menos. Pregúntese quién lo necesite; ¿cómo es que ha podido producirse, ¡y durante medio siglo largo!, en un país dicho socialista? Allí donde todo debiera marchar mucho mejor y con libertad incomparablemente mayor que en los países democráticos -capitalistas, resulta que es al contrario. No hay enigmas. Las lacras señaladas, y otras, representan afectos y defectos característicos e inseparables del capitalismo en una u otra proporción; lo único singular

en Rusia es su enormidad. Con sólo eso, la verdad se hace incontrovertible: la economía rusa es capitalista de punta a cabo y la nomenklatura que la explota es el anti-socialismo por su función, por sus más profundos intereses, por su mentalidad y por sus orígenes también.

En efecto, es la casta que ahogó la revolución de 1917 en un mar de sangre, la sangre de los hombres que la dirigieron y de millones más que la hicieron; la que ha mantenido desde entonces un feroz terrorismo policiaco; que se ha amamantado y formado psicológicamente en la explotación estatal y en la falsificación de ideas - más de la historia- en Rusia y en escala mundial; en una palabra, es la casta y el sistema de la contrarrevolución. Gorbachov no habría conseguido en modo alguno ser lo que es, si no se hubiese arrastrado a los pies de esa casta y prestándole inmundos servicios, hasta trepar a sus altas esferas. En lo personal, él procede, sabido es, de la policía o KGB, a saber, del sector del Partido-Estado que constituye el principal instrumento de gobierno, su núcleo preponderante y el más temido, el epicentro de la contrarrevolución por excelencia. Declarando que el KGB está exento de corrupción, le rinde pleitesía, hace inequívoco acto de gran jefe policiaco y sobre todo tranquiliza a la nomenklatura, la habida casta burocrática cuya buena digestión depende del mismo KGB.

Por todo ello se trata para Gorbachev, como ayer para Jrutchev, de una tentativa de menguar la hostilidad del proletariado, de la población en general, con miras a facilitar la explotación del trabajo asalariado y mejorar los negocios del capitalismo estatal-policiaco. Eso es el stalinismo, no el sujeto durante cuyo reino se instauró. Por ello, todas y cada una de sus creaciones y de sus viradas llevan la marca indeleble del stalinismo. La llevan inclusive sus disidentes. En efecto, ninguno de ellos ha sido capaz de denunciarlo como capitalista, ni a sus gobernantes como estafadores políticos diciéndose socialistas. Gobernantes y disidentes a una, incluso Soljenitzin, exhiben su patriotismo, sentimiento despreciable, antípoda del ser socialista, gobierno o individuo. Véase a Sajárov, tan maltratado en Rusia y tan ensalzado en Occidente, aplaudiendo al juego burdo de Gorbachev y el Foro de Moscú sobre desarme y paz.

El problema grave, el atolladero en que se encuentra el Partido-Estado,

del que dimanan los múltiples problemas particulares, inclusive las borrascheras y el robo generalizados, es el odio reprimido que respecto de él siente el proletariado, y con él la mayoría de la población. Cincuentitantos años de contrarrevolución stalinista han suscitado un desprecio y una resistencia pasiva tales que nada marcha allí bien, excepto, quizás, las privilegiadas industrias de guerra. La resistencia pasiva podría transformarse bruscamente en rebelión. Añádase la situación internacional, en peoría continua para Rusia, no debido a la amenaza de guerra, sino porque su antiguo prestigio -USURPADO- ha ido convirtiéndose en desprestigio a medida que se conoce la realidad social interior, y que se han hecho patentes sus andanzas exteriores imperialistas.

El círculo máximo de la casta burocrática tenía que hacer algo procurando salir del atolladero. Las muertes sucesivas de tres secretarios generales y la relativa juventud de Gorbachev eran ocasión pintiparada. Pero, quienquiera proceda del Partido-Estado poco o nada podrá hacer más allá del paripé publicitario que siempre ha constituido el mascarón de la estafa ideológica gobernante. Será la segunda destalinización stalinista, enderezada a revigorar el sistema. Lo develan quiéranlo que no el XXVII Congreso y el dictador general en persona: "Nuestra política internacional está determinada por nuestra política interior" -dicen gedeónicamente uno y otro-. La trampa la descubren ellos mismos habiendo de restructuración técnica, lo mismo que está en curso en cualquier país occidental. Tampoco difieren los procedimientos: "... supervisar la medida del trabajo y del consumo, establecer una dependencia más rigurosa del salario respecto de la productividad del trabajo y de sus indicadores de calidad" (1). Ya lo dijo, entre otros muchos, un tal Franco a huelguistas españoles: "Queréis ganar más, producid más". Uno para vosotros; diez para nosotros, es la supervisión del XXVII Congreso y ley capitalista universal. Reconocimiento explícito de ello, en la página 144 del librejo citado. Es un guiño de compinche al otro Bloque: "la dialéctica real del desarrollo contemporáneo reside en la conjugación de la emulación del enfrentamiento: histórico de dos sistemas y de la creciente tendencia hacia la interdependencia de los Estados de la comunidad mundial". Interdependencia de capitalismo y socialismo: la desfachatez de la casta dictatorial alcanza

ahí el súmmum. La anti-explotación excluye a todas luces su contrario, la explotación; en ningún caso y para nada puede ser interdependiente de ésta, ni lo inverso.

Si la función económica rusa fuese socialista su política exterior estaría vuelta hacia la revolución proletaria, nunca hacia los Estados. Para extenderse y triunfar, necesitaría, no armamentos ni Afganistanes, sino abrir de par en par sus fronteras afin de que los explotados occidentales fuesen a cerciorarse de lo bien que viven sus colegas rusos y de que éstos viniésen a ver con sus propios ojos la situación material y política del proletariado en Occidente. El socialismo resplandecería y su superioridad enorme lo haría invencible. Pero ésa es una transparencia temible para el Partido-Estado.

Muy otra es la realidad. Una vez destruida la revolución el capital concentrado en el Estado permitió llevar la explotación del hombre por el hombre, no sin latigazos, crímenes y saqueo de otros países hasta el crecimiento económico actual. Cualquiera sea, Rusia llega a la carrera del desarrollo capitalista con un retraso tan grande como negativo, cuando el sistema ente

ro se encuentra ya en decadencia, y su crecimiento industrial se revuelve contra el desarrollo, es socialmente perjudicial, teratológico. Tanto y peor que a cualquier otro capitalismo (desde al menos al más industrializado) se le impone, por imperativo de su propio rotar en acumulación ampliada, utilizar técnica y ciencia para intensificar la explotación y la dominación de las masas trabajadoras. Exactamente lo opuesto haría, desde sus inicios, una economía socialista. Por más " faz humana" que intente adoptar el Partido-Estado, -y no pasará de zurdo remedo- el sistema ruso es parte del capitalismo mundial, y parte indisolublemente atada a su decadencia.

Añadiendo Gorbachev su propia falsía a la de sus antecesores y semejantes - herencia obligada - se ha permitido hablar de "un nuevo hábito de la revolución". Se trata en verdad de conjurarlo de un exorcismo, de un vade retro, Satanás, del nuevo Papa de todas las Rusias, pues sabe bien que cuando se produzca será una insurrección generalizada que pulverizará todas las instituciones existentes.

¡Abajo el Partido-Estado! ¡Viva la revolución comunista rusa y mundial!

(1) Edición española oficial del informe sobre el XXVII Congreso, página 150. Ediciones Novosti, Moscú 1986

G.Munis.

los viajes del eternauta

Los últimos viajes del eternauta polaco, máximo representante de la iglesia romana, han levantado susceptibilidades entre tirios y troyanos. De estos viajes, incluido el de Chile, sólo merecen ser destacadas dos características:

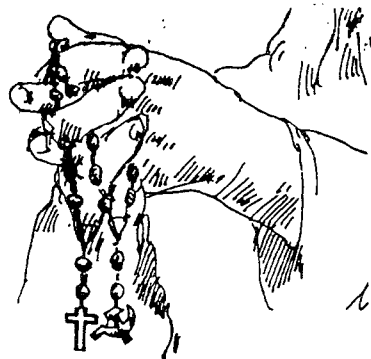
1.- La iglesia romana, la iglesia de los "pobres", está descaradamente a favor de esta sociedad y es uno de los puntales del sistema opresivo en que vivimos.

Polonia o Chile, EEUU o España..., el lugar, las circunstancias, el poder establecido, poco importan. Wojtila lo ha dejado claro: la iglesia está siempre al lado del poder sea del talante que sea mientras represente la explotación social del hombre.

2.- Los intentos farisaicos de desviar las auténticas reivindicaciones sociales hacia movimientos cristianoides y democráticos, sólo conducen al fracaso. Polonia y Chile -dos caras de una misma moneda- son ejemplos claros.

En ambos lugares esos movimientos han quedado "decepcionados" por el viaje papal. Ha quedado claro que la iglesia(las religiones en general) sólo apoya oficialmente al poder establecido y como mucho puede permitirse devaneos con movimientos pacifistas, nunca con movimientos revolucionarios.

Hoy, aún, la religión sigue siendo el opio del pueblo. Los viajes del polaco lo demuestran.



mayo del 37:

i viva el proletariado insurgente!

Mayo del 37 fue un punto altísimo de la lucha emancipadora que hasta el momento ha sabido llevar nuestra clase. Saludamos este hecho histórico de gran trascendencia, no por fetichismo, sino porque representa la lucha que nosotros defendemos y la que llevaremos a cabo cuando el proletariado reanude su combate subversivo.

A fines de Abril, la conserjería de orden público, queriendo poner en práctica el acuerdo de la Generalitat prohibió la circulación y el ejercicio de sus funciones a las Patrullas de Control. Los trabajadores armados que las constituían se apostaron en puntos estratégicos y desarmaron 250 guardias mandados por la Generalitat a sustituirles. Por la misma fecha la Generalitat envió legiones de carabineros a la frontera para reemplazar los Comités Obreros que la controlaban desde Julio. Fueron rechazados y desarmados la mayoría.

En Mayo de 1937 la contra-revolución juzgó llegado el momento de pasar de la ofensiva verbal a la ofensiva armada. Durante las jornadas todo el mundo quedó situado en su verdadero puesto. El poder ya estaba en manos del capitalismo montado sobre fusiles y ametralladoras hechos en Rusia. El Estado español se iba reconstituyendo tras su desmoronamiento el 19 de Julio de 1936. Pero los elementos de poder dual obrero resistían y no se resignaban a dejarse disolver pacíficamente pese a las presiones ejercidas incluso desde las direcciones de las organizaciones más radicales.

El día 3 de Mayo de 1937 a las 2.45 h. de la tarde, el comisario de Orden Público, Rodríguez Salas, (stalinista) amparado por una orden del consejero de la Generalitat, Aiguadé (Esquerra Republicana), irrumpió con una banda de guardias en el edificio central de teléfonos. Salas invadió la central con mayor despliegue de fuerzas que el necesario para tomar una posición avanzada del enemigo. Los obreros se negaron terminantemente a deponer la autoridad de su comité y contestaron a las armas con las armas desde los pisos superiores donde hubieron de replegarse.

El ruido de los primeros disparos extendió por Barcelona un latigazo eléctrico: "traición, traición". El grito se propagó de esquina a esquina hasta llegar a los barrios obreros y las fábricas, hasta las demás ciudades y pueblos catalanes.

La huelga general se produjo inmediata, espontánea. Barcelona se cubrió de barricadas con rapidez increíble. La ciudad quedó enseguida en poder de los insurrectos salvo un pequeño sector del centro. La provocación stalinista se convirtió en un triunfo más del proletariado igual que la provocación de los militares, en Julio del año anterior, se había convertido en un gran triunfo revolucionario.

En poder del gobierno no quedaba más que un pequeño triángulo teniendo por vértice el edificio de la Telefónica (donde los trabajadores que se hallaban en los pisos superiores resistieron hasta el fin) y por base la línea comprendida entre la línea de seguridad y el palacio de la Generalitat.

No faltó a los trabajadores insurrectos decisión para tomar el triángulo gubernamental ni los detuvo tampoco el fuego del adversario; los detuvo la propia dirección de la CNT. A ella pertenecía la inmensa mayoría de los sublevados y a pesar de serios recelos la base todavía tenía confianza en la CNT. La CNT habló claro está, pero para contener el torrente insurreccional. García Oliver y Federica Montseny, ministros "ácratas" en el gobierno capitalista de Largo Caballero llegaron en avión desde Valencia para colgarse al micrófono y ordenar el alto el fuego y "besos a los guardias de asalto". El mismo día 4 se distribuía en las barricadas este manifiesto:

CNT- FAI

"Deponed las armas; abrazaos como hermanos!. Tendremos la victoria si nos unimos; hallaremos la derrota si luchamos entre nosotros. Pensadlo bien. Pensadlo

bien; os tendemos los brazos sin armas; haced lo mismo y todo terminará. Que haya concordia entre nosotros. "

Por si los servicios de la CNT no bastaban para detener el ataque del proletariado, Largo Caballero envió a Barcelona 5000 guardias de asalto y tres navíos de guerra no para dar besos sino para lanzar sus descargas sobre los obreros. A medida que la columna gubernamental avanzaba, desbarataba comités, suprimía locales obreros, desarmaba, encarcelaba, saqueaba, asesinaba.

No podemos tampoco silenciar la actitud del POUM que fue un reflejo dócil de la CNT. Sus militantes, como los de esta última, empuñaron las armas y se comportaron valientemente. La organización como cuerpo político fue absolutamente inexistente... o existió peligrosamente inclinada hacia el triángulo Telefónica-Dirección de Seguridad-Generalitat.

El tercer día de lucha, al dar la CNT orden de abandonar las barricadas, la dirección poumista repitió la orden. Rectificó enseguida, una vez que habiendo dado contraorden los "amigos de Durruti" y la Sección Bolchevique Leninista de España, los trabajadores desobedecieron las instrucciones de la CNT. Finalmente, al desaparecer las últimas barricadas, Solidaridad Obrera anunciaba la terminación de la lucha como un triunfo para los trabajadores. Eco lúgubre, la Batalla repetía: " habiendo sido aplastada la tentativa (de provocación) por la magnífica reacción de la clase obrera, la retirada se impone". ¿ Qué valor político, qué idoneidad para dirigir la revolución pueden atribuir los trabajadores a un partido que pretendió hacer pasar por victoria la derrota que semanas después produciría su propia ilegalidad y el asesinato de su secretario general Andrés Nin?

Únicamente los dos nuevos grupos ya mencionados se colocaron íntegramente al lado del proletariado durante las jornadas de Mayo, al lado de la revolución que pudo ser más fácilmente destruida por falta de un único poder centralizado, el de la clase trabajadora a través de sus comités-gobierno. La provocación stalinista de Mayo del 37 es el intento supremo de arrasar la revolución por completo.



Estas jornadas magníficas en cuanto a la demostración combativa de la clase trabajadora para su emancipación, pasan casi desapercibidas en el momento de cumplir 50 años. En ciertos medios que tienen la desfachatez de hacerse pasar por revolucionarios, se habla de ellas e incluso se celebran al mismo tiempo que se conmemora el asesinato de Andrés Nin. Hablan de ellas pero sin apuntar ni por asomo, cuando no lo deforman, lo que realmente representan. Los trotskistas de toda canalla, más poumistas que el POUM, defienden hoy en día "críticamente" todo frente único (e incluso popular) con los verdugos más declarados y sanguinarios del comunismo en todas las partes del mundo: los stalinistas.

Lo que demostró la actitud práctica del proletariado durante las jornadas de Mayo es que partido "socialista" y partido "comunista" son reaccionarios, que este último es el que ha salvado el capitalismo español y mundial y

que el proletariado ha sido capaz de enfrentarse a ellos y de vencerlos.

Con los enemigos de la revolución no se puede llegar a conciliaciones en nombre de la unidad por muy "obrera" que se pretenda, ya que esta última es de hecho capitalista en estas condiciones.

En el momento en que todas las condiciones objetivas materiales están más que sobradamente dadas para el comunismo, la unidad obrera sólo puede existir directamente contra el sistema mundial del salaríato, contra todos sus representantes y contra aquellos mismos que pretendiéndose anti-capitalistas representan abiertamente o "críticamente" el capitalismo de Estado de los países dichos socialistas.

No pueden existir tácticas y tautiquillas inmediatistas en la lucha con aquellos que, en caso de guerra mundial, defenderían incondicionalmente a Rusia con aquellos que deforman las actitudes revolucionarias de nuestra clase en general y su actitud magnífica durante las jornadas de Mayo y tampoco con los que pretendiéndose ácratas siguen a una Federica Montseny. Los que luchaban en las barricadas en aquella época no eran una pandilla de locos como pretende la dirigente anarquista; eran la expresión más consciente que adquirió el proletariado en pro de su emancipación. Lástima que en aquellos momentos confiase todavía en la CNT y no realizase en pleno movimiento lo que gritaba en las barricadas con todo su espíritu de clase: cargarse a los traidores del movimiento social de emancipación.

Por muy reducidas que sean las pocas organizaciones revolucionarias en el mundo, a causa de la tremenda contra-revolución mundial encabezada por Moscú y seguida por todos los que la defendieron "más a su izquierda", ellas representan, nosotros representamos, la continuación y la posibilidad de concreción de los futuros movimientos emancipadores. El proletariado, que supo actuar como clase, escupe a la cara de todos los que pretenden defenderlo hoy en día y que volverán a hacer (o harán) los mismos tipos de provocaciones que los stalinistas en el 37.

Pero esta vez, la revolución aplastará irremediablemente a los falsarios. Por nuestra parte, sabemos de qué lado de las barricadas nos hallaremos y sabemos las que levantaremos.

Nosotros continuamos el combate de nuestra clase. Continuamos el combate de los que supieron ser minoritarios como los "amigos de Durruti" y la "Sección Bolchevique-Leninista". Y el de estos últimos en particular que supieron romper con el trotskismo todo y habiendo sido sus primeros representantes en España, en el momento en que el trotskismo iba transformándose, sobre todo tras su traición al derrotismo revolucionario durante la segunda guerra mundial, en un apéndice del stalinismo.

Las jornadas de Mayo de 1937 pertenecen al movimiento obrero revolucionario. No las mencionéis, los falsarios, pues las desvirtuáis y las traicionáis.

El proletariado emprenderá nuevos combates de tan alto esplendor. Estaremos con él porque formamos parte de él.

Nota: la primera parte de este artículo está basada en el capítulo "Las jornadas de Mayo" del libro de G. Munis Jalones de derrota, promesa de victoria, cuya lectura consideramos imprescindible para una comprensión real de los hechos acaecidos durante la revolución española.



NUESTRAS PUBLICACIONES

EN FRANCÉS

Parti-Etat, stalinisme, révolution : G.Munis
Les syndicats contre la révolution : B.Péret, G.Munis
Les révolutionnaires devant la Russie et le stalinisme mondial (reproduction de l'édition de 1946) G.Munis
Le manifeste des exégètes (reproduction de l'édition de 1946) B.Péret
Fausse trajectoire de Révolution Internationale
Alarme spéciale organisation (n°13)
Alarme collection complète par 10 numéros
Pour un second manifeste communiste
Analyse d'un vide, cinquante ans après le trotskisme

EN CASTELLANO

Jalones de derrota, promesa de victoria : G.Munis
Pro segundo manifiesto comunista
Llamamiento y exhorto a la nueva generación
Trayectoria quebrada de Revolución Internacional
Explicación y llamamiento a los militantes, grupos y secciones de la IV internacional (1949)
Análisis de un vacío, cincuenta años después, el trotskismo
Los revolucionarios ante Rusia y el stalinismo mundial (1946)
El SWP y la guerra imperialista (1945)
Reproducción por tema de "ALARMA" 1era y segunda serie
(1953-1976) : Revolución social y luchas de clase en España,
Conciencia revolucionaria y decadencia capitulista, Situación
internacional y luchas proletarias, Rusia, China, Cuba y
satélites; C/U
Partido-Estado, Stalinismo, Revolución

ITALIA-GRECIA

Per un secondo manifesto comunista
La gauche communiste en Grèce (1918-30)

PARA CONTACTOS ESCRIBID A:

-ALARMA (sin mención alguna)
Apdo 5355 Barcelona
España

-ALARME
B.P. 329
75624 PARIS cedex 13
Francia

**¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!
¡SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCIÓN DE GUERRA FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!**

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona